

En contra de la manipulación del feminismo para la reproducción del poder

Miles de mujeres día con día somos maltratadas, desaparecidas y asesinadas y la sociedad actual pareciera despertar ante ese “descubrimiento”, evitando así asumir que por años esa constante quedó opacada y pasó a ser normalizada en las casas, las calles, las camas, en nuestras vidas. Sin duda, hay un crecimiento continuo de asesinatos, desapariciones y maltratos hacia nosotras, y actualmente esa violencia ejercida en contra de nuestros cuerpos se vuelve más visible a partir de ciertas tecnologías que posibilitan su amplia difusión. Sin embargo, la violencia machista no se dio de la noche a la mañana, ni tampoco responde a los cambios de administración gubernamental, sino a todo un proceso de incrustación de la misoginia y fortalecimiento del patriarcado y el capitalismo.

Nosotras, mujeres libertarias, antipatriarcales, anticapitalistas, anticarcelarias, formamos parte del grupo de apoyo y solidaridad por la libertad de Miguel Peralta Betanzos, preso y condenado por un grupo caciquil formado por mujeres y hombres de su comunidad –Eloxochitlán de Flores Magón, Oaxaca- quienes continúan reproduciendo estos poderes. Por esto nos parece importante expresar que estamos hartas de mirar cómo el discurso feminista se ocupa para reforzar al poder mismo, causante de la violencia en contra de las mujeres, escribimos para externar por qué como personas socializadas como mujeres, demandamos los abusos de poder de una mujer, Elisa Zepeda.

Cuando términos como "derechos humanos", "derechos de las mujeres", "feminismo", "violencia de género", quedan en el aire y se vuelven el centro del debate, se introduce a un terreno rasposo, tenso y sensible. Cualquier persona en cualquier momento, puede retomarlos a su conveniencia, sacarlos de contexto y llevarlos al lenguaje del poder, para usarlos a su favor. Así, cuando las reivindicaciones que sucedieron a la construcción discursiva de estos conceptos se institucionalizan, pierden sus múltiples representaciones y desdibujan sus orígenes, que reflejan años de lucha. Cuando por ejemplo, el discurso feminista sirve para imponerse en puestos públicos y escalar escaños, con lo que se puede mantener el control de otras mujeres y otras libertades, configura una contradicción en sí misma.

Situaciones como estas, nos han instado a comenzar una reflexión crítica de los usos políticos de los discursos que personas, mujeres específicamente, que se autonombren defensoras de derechos humanos, luego defensoras de las mujeres, retoman a su beneficio para finalmente reproducir y mantener estructuras de poder, entre y sobre otras mujeres. ¿Cómo seguir callando, volteando la mirada a otro lado, haciendo como si no pasara nada y ser omisas ante la usurpación de una lucha que ha implicado asesinatos, desapariciones, encarcelamientos de compañeras de muchas latitudes, por parte de personas que por el sólo hecho de ser mujeres, desde el poder institucional, municipal, estatal o federal, crean figuras victimistas y teatralizan la violencia que en realidad miles de mujeres vivimos? ¿Cómo seguirle el juego a organizaciones que se dicen defensoras de derechos humanos y de las mujeres, cuando en realidad a lo que se dedican es a cobijar a las represoras, excluyendo y marginando a otras mujeres, porque éstas, no les representan ningún beneficio económico o político?

El ser mujer, parece volverse ipso facto una bandera de validación y más cuando se trata de figuras públicas en el poder, jactándose de ser igualitarias y hasta feministas. Margaret Tacher, Elba Ester

Gordillo, Michelle Bachelet, Margarita Zavala, Christine Lagarde, Beatriz Paredes, entre muchas otras, siendo mujeres, estaban o están del lado del Estado, comiendo y viviendo de la dominación del pueblo. No por el sólo hecho de ser mujeres les creemos sus historias recreadas, y mucho menos, cuando lo que hemos visto es que esas historias, en realidad les han servido para seguir controlando, hostigando y reprimiendo a una comunidad entera. Cuando el discurso de "defensora comunitaria", "defensora de mujeres" o "defensora de derechos humanos", según acomode mejor, es utilizado por mujeres que han mentido y se han enriquecido a costa de otras, el discurso se tambalea, no cabe y es imposible mantenerse firme, por más notas periodísticas, conferencias, artículos de revistas, videos o publicaciones que se paguen. Tan sólo habrá que quitar una ficha para que caiga por completo el dominó y las caras que están detrás de las máscaras montadas para la obra teatral se revelen. Y nos preguntamos, al ver sus caras represivas, violentas, ¿qué hará cada una de las instituciones gubernamentales, organizaciones sociales, medios de comunicación, colectivos y personas que dieron cobertura y alimentaron sus mentiras, para también beneficiarse?

Tal es el caso de Elisa Zepeda Lagunas, integrante de la familia caciquil antes mencionada, actualmente diputada local de Morena por el Distrito de Teotitlán de Flores Magón, Oaxaca, quien a partir de diciembre del 2014, se autoproclamó defensora comunitaria, defensora de las mujeres y/o defensora de derechos humanos, títulos que Eloxochitlán conoció por los medios masivos de comunicación, dado que su trayectoria en el municipio había sido exactamente lo contrario. Se coloca como la mujer que nunca ha tenido cargos públicos en la comunidad, pero si citamos los archivos municipales, nos damos cuenta que desde el 2007 tuvo diversos puestos y que no es la primera ni la única mujer que los ha tenido. Tras un enfrentamiento que se dio el 14 de diciembre de 2014, cuando la familia Zepeda y sus seguidores atacaron a la Asamblea Comunitaria de Eloxochitlán en el momento en que iban a elegir a una autoridad tradicional, Elisa revierte los hechos e inicia una campaña posicionándose como "víctima" de las formas del machismo en su comunidad, presentándose como defensora, como una luchadora por los derechos de las mujeres, pero en Eloxochitlán, ni las mujeres, niñas, jóvenes, adultas o abuelitas la reconocen como tal, incluso muchas de ellas, ni en persona la ubican. Nunca la han visto hacer trabajo comunitario, ni trabajo de defensora porque durante más de siete años estuvo ejerciendo el poder desde el gobierno municipal.

Sin duda, el tema del machismo es algo que nosotras mismas cuestionamos en todos los contextos, dejando de lado la imagen romántica y purista de las comunidades indígenas, autogestivas o autónomas. Sin embargo, de nueva cuenta, vemos cómo Elisa Zepeda se apropia de este discurso, para invalidar, deslegitimar y destruir una forma tradicional, comunitaria y autónoma de organización. Con el paso del tiempo la imagen que se construyó de "víctima y defensora" se fue puliendo.

Ella no es defensora de los derechos de las mujeres de Eloxochitlán, a ella no se le reconoce más que como una mujer integrante de una familia caciquil, que ha sido oportunista, que ha abusado de sus cargos públicos y de su posición económica. Ella ha lastimado, fabricando no sólo delitos, sino inventando una historia basada en mentiras, para obtener sus propios intereses personales, no comunitarios, también beneficiándose de apoyos de Organizaciones No Gubernamentales (ONG) como Consorcio Para el Diálogo Parlamentario y la Equidad Oaxaca, que igualmente lucran con el

tema de los derechos de las mujeres¹. La historia que se ha creado como defensora no es una historia que esté guardada en la memoria de la comunidad; hacia afuera podrá inventar lo que mejor le quedé, según el puesto público que pretenda ocupar, pero dentro, en Eloxochitlán de Flores Magón, no engaña tan fácil, no puede borrar que ella junto con su padre, madre, esposo y otros familiares les han pisoteado, robado, encarcelado, torturado e incluso han intentado asesinar para tratar de callarles.

Nos causa mucho enojo y rabia que personas que se guían por el abuso y el poder, utilicen como bandera política las situaciones reales que atravesamos como mujeres. Bajo un discurso izquierdista, democrático, feminista institucional, en realidad, fortalecen el capitalismo patriarcal, posibilitando la existencia de estos seres viles, mujeres u hombres, que se apropian de las diversas luchas que por años han resistido y construido en contraposición al Estado.

Nosotras no nos creemos el cuento que el poder presenta con palabras bonitas porque en la práctica continua reproduciendo el patriarcado. El sólo hecho de ser mujer y haber crecido en un sistema que nos intenta anclar en una estructura binaria, no nos vuelve amigas ni nos hace cercanas, al menos no a todas. Tenemos una lucha clara de hacia dónde vamos y quiénes son nuestrxs enemigxs. Así, vemos con la desconfianza que amerita, todas las estrategias que desde el poder se asoman.

No permitiremos que nos sigan despojando, usurpando y explotando hasta del lenguaje, porque éste, reivindica otras luchas que nada tienen que ver con las intenciones reales de las mujeres represoras que colean en las instituciones del poder estatal, político, económico, social.

Como mujeres libertarias, nos manifestamos en contra de los abusos y mentiras de la diputada Elisa Zepeda Lagunas y cualquier mujer que perpetúe el capitalismo, el patriarcado, el Estado. Llamamos a no seguir siendo omisas frente a la manipulación de los feminismos.

Exigimos la libertad inmediata de Miguel Peralta Betanzos y todxs lxs presxs!!

Mujeres Anarquistas en solidaridad con Miguel Peralta Betanzos

¹<https://www.nsoaxaca.com/2019/02/18/lucrar-con-el-femicidio-en-mexico-primera-parte/>